

Entre los poetas míos...



**José Antonio
Labordeta**

Colección Antológica de Poesía Social n°. 138

JOSÉ ANTONIO LABORDETA

Edición no comercial:

Biblioteca Omegalfa

Digitalización y maquetación:

Demófilo, febrero 2020

*Libros Libres para
una Cultura Libre*



Biblioteca Omegalfa

Febrero, 2020

Ω

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.

Biblioteca Libre

OMEGALFA

2019

Ω

Entre los poetas míos...

José Antonio Labordeta

(1935 - 2010)

Artista español polifacético, que cultivó la literatura, la música, la política y el ensayo. Nació en Zaragoza el 10 de marzo de 1935 y falleció en la misma ciudad el 19 de septiembre de 1910.

Hijo de un profesor de latín y hermano del poeta Miguel Labordeta, inició su producción en verso a finales de los años cincuenta. Tras obtener la licenciatura de Filosofía y Letras, impartió clases de español en Francia hasta conseguir una plaza de profesor en la Enseñanza Secundaria, primero en Teruel y después en Zaragoza. Finalmente abandonó la actividad docente para dedicarse por completo a la canción. A finales del franquismo comenzó a musicar sus poemas. En 1974 publicó su primer álbum “Cantar y callar”, seguido de “Tiempo de espera” poco después. Fueron numerosos los recitales que Labordeta dio en esa época por toda España y por otros países europeos. Más títulos de sus poemarios musicados son: *Cantes de tierra para adentro* (1976), *Cantata para un país* (1980), *Tú, yo y los demás* (1983), *Qué vamos a hacer* (1988), *Trilce* (1989) y *Cantar y callar*.

Labordeta ha sido considerado uno de los principales exponentes de la canción de autor durante los años de la transición política española.

Junto a las actividades citadas Labordeta desarrolló otras facetas artísticas, como actuar en pequeños papeles de algunas películas y series de televisión, especialmente la serie para TV “Un país en la mochila”, que empezó a emitirse en 1995 y obtuvo amplia aceptación. También participó en la fundación del semanario “Andalán”, en el que colaboró como periodista.

Su labor literaria fue incesante. Publicó libros de poemas (*Poemas de amor y libertad, Método de lectura, Sucede el pensamiento, Treinta y cinco veces uno y Diario de un náufrago*). Escribió una novela (“*Cada cual que aprenda su juego*”).

Como hombre de izquierdas, participó en diversas candidaturas políticas siendo diputado del Congreso en representación de la Chunta Aragonesista a partir del año 2000.

José Antonio Labordeta murió en Zaragoza el 19 de septiembre de 2010, a la edad de 75 años.



A callejear

Te levantas de la cama
un día de no hacer nada
y empiezas a caminar;
saludas a tu portero
al vecino del tercero
y al tonto de ese lugar
y luego, tranquilamente,
a callejear, a callejear,
que la calle es tuya y de nadie más.

Te repasas el diario
en un café, con cortado,
mientras la gente discute
del Madrid, del Barcelona,
de la OTAN y de si existe
gente más allá de Marte
y luego, tranquilamente,
a callejear, a callejear,
que la calle es tuya y de nadie más.

Vagabundeas tranquilo
por el barrio libertino
que ahora está lleno de paz
y dialogas con Matías
con tres años de parado
y le das dos perras para el pan
y luego, tranquilamente,
a callejear, a callejear,
que la calle es tuya y de nadie más.

Te bajas a ver el Ebro

sucio y muy contaminado
con olor a barro y gas,
y tiras piedras al agua
recordándote los tiempos
de amores festejar
y luego, tranquilamente,
a callejear, a callejear,
que la calle es tuya y de nadie más.

Por una calle del centro
bajan cinco mil obreros
cabreados con el jornal
y gritan contra el gobierno,
contra las fuerzas del orden
y contra la patronal
pero tú, tranquilamente,
a callejear, a callejear,
que la calle es tuya y de nadie más.

Mansamente te diriges
a la plaza Santa Cruz
a tomarte un buen vermú
con los amigos más locos
que hablan del mundo nefasto
con mucha risa y salú
y luego, tranquilamente,
a callejear, a callejear,
que la calle es tuya y de nadie más.

Fuente:
[Cancioneros, José Antonio Labordeta](#)

A veces me pregunto

A veces me pregunto
qué hago yo aquí
explicando la historia
que recién aprendí,
los líos de romanos.
de moros y cristianos
el follón del marxismo
y el del otro coté
donde los yankis tienen
el mango y la sartén.
A veces me pregunto
qué hago yo aquí.

Viendo cómo la tarde
se duerme frente a mí
mientras usted Martínez
se evade en el jardín
y la dulce Encarnita
García Corbejón
confunde a los etruscos
con negros de Gabón
entre miradas tiernas
de Pablo el "empollón".
A veces me pregunto
qué hago yo aquí.

Intentando que aprendan
lo de La Ilustración
cuando ellos sólo entienden
cosas del rock and roll
y haciendo que comprenden

una revolución:
la rusa, la francesa,
la de Tutankamón
y encontrando a Picasso
perdido en un balcón.
A veces me pregunto
qué hago yo aquí.

Viendo como los días
se pierden sin un fin
y menos mal que a veces
una tarde de abril
un alumno te abraza
y te dice: Don José
que bien que lo pasaba
en las clases de usted
con la visión cachonda
del tiempo que se fue.
A veces me pregunto
qué hago yo aquí.

Intentando que olviden
la gran realidad
y rían con la broma
de hacerles comparar
la influencia mudéjar
con el alá, ba,
ala bi, ala bá,
ala bin, bón, bá
que gritan en el fútbol
animando al personal.
A veces me pregunto
qué hago yo aquí.

Y en noches de vigilia
te rondan por doquier
los rostros de María,
de Pedro o de Javier
y el gesto de aquel chico
que explicaba sin fin
la batalla de Marne
y el cruce sobre el Rin
y que leía versos
de Rilke y Valèry,

A veces me pregunto
qué hago yo aquí.

Al fin me voy

*Al fin me voy, al fin me alejo,
al fin os dejo mi soledad.
Al fin y al cabo
todo buen rato
siempre termina por terminar.*

Y si algún día nos encontramos
y nos volvemos a saludar,
será curioso y hasta tedioso
hablar del tiempo que se nos va.

Al fin ya estoy de nuevo nuevo,
como si el tiempo no fuese a más,
al fin y al cabo, lo mismo pasa
con el pasado para pasar.

Todo se viene, todo se va,
y nunca vuelve, ni volverá,
y gira solo por los caminos,
por las veredas la soledad.

Al fin me miro y hasta me admiro
del desvarío de mi mirar.
Al fin y al cabo solo en un rato
veo el retrato que me saldrá.

Y como el mundo sonrío poco,
yo me sonrío y hasta me río, ja, ja, ja,
viéndome pocho y un tanto loco
por los desvanes de Jehová.

Fuente: [Cancioneros, J.A. Labordeta](#)

Abrí todas las puertas (o Pequeña libertad)

Abrí todas las puertas
cuando se hizo la luz,
recorrí los desvanes,
tampoco estabas tú,
pequeña, dulce,
triste, hermosa, libertad.

Con qué palabras nuevas
habría que llamarte,
sobre qué muros tenues
habría que escribirte,
y en qué paisaje oculto
habría que esperar
tu regreso al hogar,
pequeña libertad.

En qué sangre vertida
habría que buscarte,
en qué ojos de espanto
hallar tu soledad.
Sobre qué río incierto
habría que esperar
tu regreso al hogar,
pequeña libertad.

Grité por los trigales
y contra el cielo azul,
anduve los caminos,
tampoco estabas tú:
pequeña, dulce, triste,
hermosa libertad.

En qué puños cerrados
te guardan de la muerte.
En qué paloma blanca
caminas de verdad.
Sobre qué ojos de niño
te vamos a encontrar
de regreso al hogar,
pequeña libertad.

Bajo qué árbol descansas,
huyendo, como vas,
de tanto fuego vivo
que te quiere quemar
y hacer que nunca puedas
unirte a los demás
de regreso al hogar,
pequeña libertad.

Dejo la puerta abierta,
el árbol y la luz
pues siempre espero ver
que me saludes tú:
pequeña, dulce, triste
y hermosa libertad.

Fuente: [Cantada por el autor: youtube](#)

Acuérdate

Acuérdate de cuando fuimos niños
los turbios niños
de cuando fuimos vivos
por pura complacencia del destino.

Mudos.

Turbios niños

Callados

cuando fuimos niños

Creciendo

silenciosamente educados.

Nunca

fuimos realmente niños

en mitad del dolor amargo

de las guerras.

¿Y ahora?

nunca seremos nada

Nunca

es imposible así

con este aire de injusticia

brutal acometida

ante los ojos.

Acuérdate de cuando turbios

niños fuimos despoblados.

Nada como entonces

a pesar de todo.

Fuente: [Portal de poesía: J. A. Labordeta](#)

Adónde

Adónde se quedaron
las sombras de aquel tiempo,
adónde se quedaron
la luz y aquel color,
adónde se quedaron
empeños increíbles
sobre los que crecíamos
tú y yo

*Adónde, adónde, adónde
se fue el día de hoy*

Adónde se perdieron
nuestros buenos amigos,
adónde se contuvo
la mar que nos besó,
adónde se pararon
historias que venían
en la que nos aupábamos
tú y yo

Adónde se quemaron
nuestros últimos sueños,
adónde se quemaron
la voz y el corazón,
adónde se quemaron
los versos solidarios
que en muros escribíamos
tú y yo

Adónde se escondieron
los últimos veranos,

adónde se escondieron
los gritos de dolor,
adónde se escondieron
las risas del otoño
sobre las que vivíamos
tú y yo

Fuente: Cancioneros.com: J.A. Labordeta

Algunos rojos de antaño

De algunos rojos de antaño
qué queda hoy
uno está de modisto
otro es diseñador
y el rojo más pequeño
está de restaurador
jodiendo la cocina
de su abuelo el labrador.

Aquel que era trostkista
y leía a Dantón
ahora en un ministerio
está de portavoz
mientras Luisito el Lenin
va a la misa de dos:
"porque es que mi señora
así me lo pidió.

*Ay que ver,
ay que ver
lo duro que es aprender.*

Parte del gran naufragio
que el viento se llevó
florece en invierno
en alguna recepción
y te cuenta como ellos
tuvieron el valor
desde un balcón muy alto
de insultar al dictador.

En el fondo eran rojos
de tresillo y de sillón
que es cuanto les dejaron
sacar la cara al sol,
vendieron muchos libros
de Marx y de Prudhom
y a cambio colocaron
obras de monseñor.

Fuente: Cancioneros.com: J.A. Labordeta

Apenas una vida

Apenas si tenía quince años,
apenas si empezaba a caminar,
apenas si la vida le reía
y la lluvia le invitaba a pasear.

Apenas si en el aire estaba su aire,
apenas si en sus gestos el azar,
apenas una flor en la sonrisa
y las calles y el parque para andar:
Apenas una vida y nada más.

Apenas si en el aire un disparo,
apenas gritos de libertad,
apenas unas sombras que se pierden
y el silencio creciendo como el mar.

Apenas las piedras de una calle,
apenas un cuerpo al tropezar,
apenas un lamento por las sombras
y en el cielo la noche sin parar:
Apenas una vida y nada más.

Apenas un cuerpo por la tierra,
apenas unos ojos sin mirar,
apenas unas manos que se cierran
y unos labios blancos como la cal.

Apenas una nota por la prensa,
apenas una muerte extraoficial,
apenas una sombra en una casa

y el silencio que nos dejó al marchar:
Apenas una vida y nada más.

Fuente: Cancioneros.com: J.A. Labordeta

Banderas rotas

He puesto sobre mi mesa
todas las banderas rotas,
las que rompió la vida
la lluvia y la ventolera
de nuestra dura derrota.
Rota permanece aquella
que levantamos al cielo
pensando que la justicia
crecería como un vuelo
de gaviotas en el mar
y vimos cómo al final
sólo nos quedó el recuerdo
de un mástil desarbolado
y unos jirones de tela
rotos por el vendaval.

He puesto sobre mi mesa
todas las banderas rotas,
las que rompió la vida
la lluvia y la ventolera
de nuestra dura derrota.
Rota permanece aquella
que ponía libertad
y que aupamos convencidos
de que al terminar la batalla
ésta íbamos a ganar
pero todo fue una amarga
e inútil desesperanza
cuando vimos que las huellas
de los grilletes dejaban
sus marcas sin borrar.

He puesto sobre mi mesa
todas las banderas rotas,
las que rompió la vida
la lluvia y la ventolera
de nuestra dura derrota.
He puesto sobre mi mesa
todas las banderas rotas
He puesto sobre mi mesa
todas las banderas rotas.”

Fuente: Cancioneros.com: J.A. Labordeta

Belchite

El árbol se levanta sobre la tapia hundida.
El viejo campanario –la paloma que había
huyó bajo la guerra- está desierto:
Todo es la sombra.

El monte desolado invade el patio,
el pozo seco,
el niño destrozado por la yedra.
Alguien recuerda –Antes estuve aquí,
hoy ya no vuelvo- por los muros de adobe calcinados:

¿Quién ha puesto el olivo
enfrente del olivo?

¿Quién ha dejado sangre
enfrente de la sangre?

¿Quién ha traído muerte
en contra de la muerte?

¿Quién, en fin, ha destruido al hombre
contra el hombre?

Sobre la casa yerta ya nadie se levanta.

Fuente: [Poemas del Alma: J.A. Labordeta](#)

Cada tarde

Cada tarde
un viento huracanado
me estremece.
Son las sombras de todos los ancestros
y la línea final
de este viejo y siniestro Labordeta.
De mí no queda casi nada
y ellos, que se lo saben,
me asedian en las tardes de cierzo
como si nada quedara del recuerdo.
Se van. Nos vamos todos.
La esperanza se quedó arrinconada,
la libertad se tambalea
y todo lo que pensamos que un día llegaría
se ha quedado desierto en la memoria.
Tardes de fábula dorada
muertas en el secuestro de los días.

Fuente: <http://labordeta.zaragozame.com/>

Canción de la libertad

Sangran las manos del hombre,
sangran por la libertad.
Sangran los ojos del hombre,
sangran por la libertad.
Sangra el sol, sangra la noche,
sangra la tierra y sangra el mar.

Sufre el yermo el campesino,
sufre por la libertad;
sufre el silencio el minero,
sufre por la libertad;
sufre el sol, sufre la noche,
sufre la tierra y sufre el mar.

Nadie podrá detenerla,
es libre la libertad;
nadie podrá ocultarla,
camina con la verdad;
libre es el sol, libre la noche,
libre la tierra y libre la humanidad.

Fuentes: Cancioneros.com: J.A.Labordeta

Canto a la Libertad

*Habrá un día en que todos
al levantar la vista,
veremos una tierra
que ponga libertad.*

Hermano, aquí mi mano,
será tuya mi frente,
y tu gesto de siempre
caerá sin levantar
huracanes de miedo
ante la libertad.

Haremos el camino
en un mismo trazado,
uniendo nuestros hombros
para así levantar
a aquellos que cayeron
gritando libertad.

*Habrá un día en que todos
al levantar la vista,
veremos una tierra
que ponga libertad.*

Sonarán las campanas
desde los campanarios,
y los campos desiertos
volverán a granar
unas espigas altas
dispuestas para el pan.

Para un pan que en los siglos
nunca fue repartido
entre todos aquellos
que hicieron lo posible
por empujar la historia
hacia la libertad.

*Habrá un día en que todos
al levantar la vista,
veremos una tierra
que ponga libertad.*

También será posible
que esa hermosa mañana
ni tú, ni yo, ni el otro
la lleguemos a ver;
pero habrá que forzarla
para que pueda ser.

Que sea como un viento
que arranque los matojos
surgiendo la verdad,
y limpie los caminos
de siglos de destrozos
contra la libertad.

*Habrá un día en que todos
al levantar la vista,
veremos una tierra
que ponga libertad.*

Compañeros

Compañeros, compañeros,
hasta aquí ya hemos llegado,
atrás dejamos la noche
con la violencia y el miedo.

Dejamos en los caminos
compañeros que no han vuelto,
que no han podido seguir
contra este brutal esfuerzo.

Qué larga ha sido la noche,
y el alba que tanto tarda:
salid al camino hermanos
que no amanece por nada,

y en nombre de los caídos,
de los que nunca llegaron,
hagamos de su esperanza
tiempos de hombres renovados.

Vamos ahora, compañeros,
a defender lo alcanzado
y a seguir hacia delante,
la lucha no ha terminado.

Defendamos los salarios,
los panizos y los ríos,
la igualdad entre los hombres,
las montañas y los trigos.

Qué larga ha sido la noche,

y el alba que tanto tarda:
Salid al camino, hermanos,
que no amanece por nada.

Fuente: [Cancioneros.es](#): Labordeta

Con el sudor de tu frente

Pascual se crió menudo
Siempre esperando saber
Por qué su padre decía
A la hora del mal comer:
Pascual, Pascual, tú a lo tuyo
Que es trabajar

Segó por las tierras altas
Llegó por el olivar
Deshojó azafrán con frío
Y hasta se pensó casar
Con una moza sonora
De gran pechera y buen pie
Hasta que los padres de ella
También le hicieron saber
Pascual, Pascual, tú a lo tuyo
Que es trabajar

Se metió en lo libertario
Se hizo de la CNT
Corrió todos los caminos
Todos corrieron contra él
Estuvo en el frente el Ebro
En Andorra y en Teruel
Gritó por los barrios altos
Luego gritaron contra él
Pascual, Pascual, tú a lo tuyo
Que es trabajar

Hizo resuello por Francia
Muy cerca de Montpellier

Los nazis le hicieron preso
Y lo exportaron a Argel
De aquí pasó a Sevilla
Y luego a Carabanchel
Y en todas partes oía
Con consejos de burgués
Pascual, Pascual, tú a lo tuyo
Que es trabajar

Anda de nuevo menudo
Por marchar tanto al revés
De esperar siempre el tranvía
Hasta llegar la vejez
Camina cansado y triste
De ir desde el tajo a la mina
Desde el secano al andamio
Sin entender la consigna
Pascual, Pascual, tú a lo tuyo
Que es trabajar

El día que agonizaba
En un catre de un cuartel
Alzó la cabeza duro
Y dijo con mala fe
"trabajar, trabajar, trabajar"
¿Y para quién?"

Desobediencia civil

*Les devuelvo el DNI
porque yo no quiero ir
donde me van a mandar
con carné de identidad
pues aquí hay que empezar
a decir ya la verdad
que no nos gusta morir
ni en Varsovia ni en la OTAN.*

Te aseguran los del dólar
que ellos lo hacen por la paz
y que por eso conviene
estar todos en la OTAN,
pero tú no te lo crees,
te lo pones a dudar,
eres un chico tremendo
no te crees casi ná.

Luego van los "orientales"
y con ese humor sin parar
te pregonan que ellos lo hacen
por la paz y la igualdad
tu tampoco te lo crees
viendo tanto militar
armado hasta los dientes
y con cara de mal plan.

Ustedes dicen que blanco
rosa dicen los de allá,
negro aseguran algunos
que se está poniendo ya

el panorama completo
de todo este personal
del mundo, del universo
y del sistema solar.

Porque si en serio desean
que aquí funcione la paz
déjense de cachondeos
y pónganse, de verdad
a fabricar con las armas
bicicletas, panecillos,
conciertos al aire libre
y tortas de mazapán.

Fuente: Cancioneros.com: J.A. Labordeta

Domingo decembrino

Se apuesta en el café
las últimas partidas de baraja.
Din, dan. Din, dan:
Las campanas domingo en la ciudad
tarde que avienta el viento
hasta la orilla.
Y los muchachos
sueñan, en las paredes,
con posters que se clavan
trayéndoles recuerdos de París
y de su audacia:
Melenas,
pantalones, largos jerseys,
tristeza, vacío en las espaldas.
Y un guateque moral
atardece el domingo
en las casas lujosas.
El resto,
la ciudad, los chicos y las chicas
de ordinario, pasean vagamente
por los porches.

Fuente: [Poemas del Alma, J.A. Labordeta](#)

El tiempo difícil (I)

A nadie golpeamos
y fuimos, al contrario, empujados,
hasta caer de bruces en la yerba.

A nadie hicimos daño
y fuimos juzgados,
silenciados, hundidos, una y otra vez.

No tuvimos valor de levantar la mano
de poner la mejilla, el otro rostro lado
para recibir un nuevo golpe.

Nada hicimos.
Enjugamos las lágrimas, el miedo,
arrinconamos nuestras dudas
los odios
y seguimos intentando vivir -¿vivir?-
amargamente unidos al espacio vital
que nos ofrecen.

Ahora, luego, ya nadie
se pregunte
qué hacer, qué caminamos.

Estamos todavía absorbidos por la tierra
brutal, seca, infinita
que nos tiene apresados.

Fuente: Tribulatorio

El tiempo difícil (V)

Cantamos.

Cantamos por las calles –avenidas a medias-
con nuestro amor -¿amor aquello?- sobre
la espalda recién cicatrizada aún.

Y tardes enteras
en las vespertinas sesiones de cines humildes
cogidos de la mano -¿amor aquello?- inútilmente
horas y más horas. Hasta casi las nueve de la
noche.

Y luego el reverendo padre
en el púlpito barroco y torturado
acusándonos a todos -¿amor aquello?-
por unos besos nunca omitidos.

Y a pesar de todo
cantamos hasta abordar tus labios
con mis labios desesperadamente hartos
del silencio no vida tantas horas paradas
ante un escaparate iluminado.

¿Amor aquello?

Sí amor aquello
unido abrazo pleno hasta saciar la sed
del dedo la palabra el llanto
la agonía de los besos furtivos
en un baile aséptico domingo por la tarde
en la ciudad.

(Tribulatorio)

Érase una vez (VIII)

Por el otoño el viento
campeando en el río
sobre el río
donde tú y yo
-las tardes de domingo lentísimas-
anunciábamos campos veraniegos
ciudades con anuncios luminosos
dejando atrás
-atrás aún-
la guerra. Charlot con su bigote
haciendo a Hitler
y fotos memorables
de Auschwitz
atroces de hecatombe.

Y al caer la tarde
del domingo
la lluvia en la ciudad
girábamos a casa
-al hogar con mamá-
esperanzados siempre
en la más tierna adolescencia de los siglos.

Fuente: [Portaldepoesia: J.A.Labordeta](#)

Fin del mundo

Mi madre vaticinaba
el fin del universo
en medio de grandes Asambleas
religiosas y, tal y como gira el mundo,
creo que ella era
una visionaria de profundo sentido
de los últimos ritos
de tanta civilización
desvergonzada.

No quedarán ni dioses
porque acabarán con ellos
los más ilustres teólogos de la Tierra.
Solo los descreyentes,
los agnósticos mal intencionados
y los ateos de larga concepción
del mundo serán capaces
de abrir la grieta suficiente
para salir huyendo hacia el futuro.

Fuente: <http://labordeta.zaragozame.com/>

Hacia el pueblo

*Por la autonomía,
que es tuya y es mía;
por la libertad,
que sea de verdad;
por la democracia,
por el socialismo
vamos a luchar.*

Que la autonomía
produzca el control
de tu producción
y controle al tiempo
los hierros, las minas,
el agua y el pan
sin que nadie venga
a explotarnos más.

Que la libertad
sea de verdad
y tú y yo marchemos
juntos adelante
sin mirar atrás,
a tiempos hundidos
en la oscuridad.

Por la democracia,
que es palabra austera
que todos manejan,
pero que muy pocos
la quieren plantar
como un árbol fuerte

que crezca y ampare
a la totalidad.

Por un socialismo
donde todos juntos
hagamos camino
sin querer marchar
unos adelante
y otros por detrás,
que al futuro unidos
debemos llegar.

Fuente: Cancioneros.com: [J.A.Labordeta](#)

Hoy quisiera

Hoy quisiera olvidarme del mar,
del mar en las ventanas,
del dígame usted a todos buenos días,
seguimos por aquí,
así como siempre, muy buenos de salud
y de agonía.

Hoy quisiera
no saber las palabras,
olvidarme los ritos, las maneras,
ser tan libre como la mano de una niña,
o el ojo de un pájaro en la niebla.

Hoy quisiera
-queremos siempre y para nada sirve-
decir palabras lentas,
melodías colgadas de la sombra,
sueños que se entrecruzan, heroicas campanas.

Pero somos de aquí,
del billete señor,
la carne va subiendo
y el hígado del viejo se estropea.

Somos
de las tardes de fútbol.
Hoy quisiera
-quieres tantas cosas-
cerrar de una vez esta ventana
y descansar del ruido de allá afuera.

Pero entran el mar,
el ruido y el regusto brutal
de toda esta tierra.

Somos de ahí,
de enfrente, justo al lado

donde se ama y crea.
Somos
-y hoy yo quisiera...-
del urbano paisaje de la tierra
y aquí no hay quien se salve
de la hoguera.

Fuente: [Poemas del alma: J.A.Labordeta](#)

La razón de la fuerza

*Te impondrán la razón de la fuerza,
la fuerza de la razón.*

Como un viejo paquebote
perdido en mitad del mar
tú querrás estarte quieto,
ellos te harán caminar.

Caminar bajo la lluvia
o caminar bajo el sol,
según que las cosas anden
grises o en tecnicolor.

El caso es que tú te aprendas
cuanto antes la lección,
y al sumar una más una,
preguntes: ¿ahora son dos?

Y así, bien domesticado,
llegues a ser un señor
de los que juegan al corro
sin salirse de rondón.

Que compres productos finos,
veas la televisión,
y los fines de semana
te mates con tu motor.

Sociedades de consumo,
eso es lo que quiero yo.

Será tu grito perfecto,
día de la integración.

Fuente: [Cancioneros: J.A.Labordeta](#)

Mientras vosotros estáis con los grafismos

contándome la historia de los tiempos
escribo en el silencio de las aulas
palabras nostálgicas, recuerdos.

Mientras vosotros habláis de socialismos,
de movimiento obrero, de Bismarck el guerrero,
contemplo los objetos perdidos en el cielo
y escribo versos, tiernos versos de amor y regocijo.

Mientras crecéis para hombres y mujeres
y del ojo infantil os cuelga tanta vida,
asumo nostálgico este tiempo
que apenas si me queda entre mis dedos.

Mientras vosotros vais,
yo vengo.

Doloroso es cruzarse en el camino.

Fuente: [Portal de poesía: J.A.Labordeta](#)

Muchas tardes

en la destartalada calle de mi casa
una muchacha dulce
me preguntaba el nombre
de las flores que, en manojo,
apretaba entre sus manitas.

Hace tiempo que no me la encuentro.
He preguntado por ella
y nadie la conoce.
Pero yo me sabía los nombres
de sus flores y la recuerdo dulce,
pequeña, rubia,
como un amanecer apasionante
del verano.

Fuente: [Portal de Poesia: J.A.Labordeta](#)

Nadie en las puertas

Nadie en las puertas.
Nadie en los largos corredores
que conducen directos
hacia las antiguas plazas y viejos campanarios:
 Sólo el viento,
testigo del naufragio.
Nadie en los altozanos.
Nadie en las parideras
batidas por el sol
que llevan hasta el fondo de la sombra:
 Sólo el grajo
testigo del silencio de la tarde.
Nadie en los vestíbulos.
Nadie en los mercados
repletos de amapolas
para sustituir a los difuntos:
 Sólo el río
testigo de la sangre de la tierra.
Nadie nunca ya.
Nadie en ningún lado.
 Sólo el viento,
 el grajo,
 el río,
y el camino con piedras
erizado.

Fuente:

(Treinta y cinco veces uno)

<http://www.poemas-del-alma.com/>

Nos haces una falta sin fondo

*¡Hermano, hoy estoy en el poyo de casa,
donde nos haces una falta sin fondo!
Oye, hermano, no tardes
en salir. ¿Bueno? Puede inquietarse mamá.*

César Vallejo

Miguel: Y caminamos.
Aunque se hizo el silencio
y no viniste, seguimos caminando.
Atruenan la ciudad.
Los verduleros –sus voces tan hirientes
ya no hieren- bajo tu ventanal
suavizan a desgarros la mañana.
Atruenan la ciudad
y en su silencio, tu nombre lo ha evocado
un joven escritor
de menos de mil años
al preguntar por dónde te has marchado.
El resto,
los señores de alegres corbatines,
se agobian de queridas y de acciones
y tú te quedas
solo.
Mamá
quiere besarte sobre el rostro
-se lo hemos permitido-
y con su beso de lágrimas,
de atroces tiempos y recuerdos,
te has marchado de casa
apenas comenzaba a atardecer.
Ella
te llora en los rincones
y la ciudad,

que apesta a soledades y decoros,
no puede olvidar
tus voces acusando,
amando,
señalando injustas manos rotas
de jóvenes airados
con potencia de águila paloma en las palabras.

Miguel:
mamá te vuelve a descubrir
cada mañana
y mira tus camisas,
tus viejos pantalones,
tu boina de domingo,
tus zapatos de campo y de paseo
y te gesta de nuevo,
esta vez a lágrimas y llanto.

Mi hija
-Ana pequeña ahijada tuya-
me pregunta cuándo vas a nacer
de nuevo,
para volver aquí, a nuestro lado.
Y todo el gesto duro
de la vida,
se vuelca en mi costado
dañándome la ausencia
con que nos has dejado.

Fuente: [Poemas del alma: J.A.Labordeta](#)

Para que sirvió

Si tu vida se hace
una larga noche
cubierta de un miedo
frío y ancestral,
si en tus ojos crecen
como mudos rostros,
la rabia, el odio
y la soledad.

Si eres blanco o negro,
judío o cristiano
y guardas tus voces
por temor a hablar
y en tus manos duras
escondes cadenas
que te atan y acaban
con tu dignidad:
Para qué sirvió
la muerte de Sacco y Vanzetti.

Si en oscuros trenes
vas a trabajar
por países densos
viejos como el mar
y en la lejanía
guardas la nostalgia
de tu infancia quieta
en la inmensidad.
Si eres extranjero
allí donde estés
porque te lo gritan

una y otra vez
sin que tú comprendas
cómo puede ser
que desde muchacho
nadie te dé fe:
Para qué sirvió
la muerte de Sacco y Vanzetti.

Si los hombres tienen
miedo a continuar
y las madres saben
que van a llorar
porque para ellos
la vida se hizo
como una herida
que no cerrará.

Si frente a los golpes
una vida grita
y como respuesta
oye la piedad
para qué han caído
cubriendo las tierras
todas esas gentes
en lucha brutal:
Para qué sirvió
la muerte de Sacco y Vanzetti.

Fuente: Cancioneros.com: J.A.Labordeta

Planta un árbol

Planta un árbol sobre la tierra yerma
y ayúdale a crecer, ayúdale a crecer
igual al socialismo que tenemos que hacer,
igual al socialismo que tenemos que hacer.

Hubo un tiempo de árboles partidos
de voces acalladas, de miedos y de gritos.
Hubo un tiempo hoy ya casi vencido
que sólo las raíces crecieron al olvido.

Nadie pudo romper esas raíces,
nadie pudo matar la libertad,
nadie pudo impedir que ellas crecieran
contra el viento, la sangre y la impiedad.

Hoy están a flor de nuestras pieles
para formar un bosque sobre el mar,
la vida es implacable con el hombre,
la historia no se puede parar.

Primer recuerdo

de mi padre

Hoy marzo y siete. ¿Recuerdas? Yo recuerdo.
Soy vivo y te recuerdo: Íntegramente puro,
siempre igual. Distes la mano a quien te dio la mano
y arrancaste el odio a quien te odió de espaldas.

¿Recuerdas? Ya casi primavera, olor a campo,
en las viejas ventanas del colegio –alguien dijo
que tu labor no fue importante.

¡Hay cosas, padre, que son mejor
guardarlas en silencio! –Alumnos con charangas
saludaban tu paso. También tu muerte –fuimos todos

contigo al cementerio- y veían tu pureza total
y sentían tu voz contra sus frentes.

Hoy ya marzo, otra vez, tanto tiempo te has ido
que recuerdo el dolor que te produjo
amar la libertad como la amaste.

(Las sonatas)

Se han marchado

Se han marchado todos
y nadie ha vuelto
para cerrar la puerta.
Esta, vieja y desguazada,
golpea contra el viento
en las noches de asombro
como si nadie la quisiera oír,
como si todos los páramos del tiempo
se encerrasen aquí,
sobre estas galerías de casas agrietadas.
Y lejos,
más allá de las últimas carrascas,
alguien recuerda la cama
donde fue concebido con tristeza.

Treinta y cinco veces uno
<http://www.poemas-del-alma.com>

Sentado en el viejo sillón

Sentado en el viejo sillón de la azotea
mientras repican los tambores del Viernes Santo
a los pies de mi vieja casa,
veo a mi padre perdido en el gran naufragio
de su España republicana.
Apenas una mueca de dolor,
una mirada ausente
y una lágrima limpia
por lo que nunca fue
aunque jamás
perdida la esperanza.

Señor propietario

Mi señor propietario,
qué guardas en tu arcón
que siempre que me hablas
lo haces con dolor.
¿Guardas un bello verso,
guardas un viejo amor,
o acaso tienes miedo
a una nueva inflación?

*Yo sufro mucho por ti,
hay que ver lo que cuesta
comprar un Audi 1000,
viajar a las Bahamas
o invernar en Haití.*

Mi señor propietario,
amante del salón,
de vinos espumosos
y de una bella flor.
¿Qué opinas de Quevedo,
qué opinas de Galdós,
aunque tú siempre estás
sumando dos y dos?

Te vas haciendo viejo
y se agranda el arcón
a pesar de las guerras
y la devaluación.
Tú te vas para arriba
y un pobre servidor
como tantos canelos

vivimos de ilusión

Se murió el propietario
y abrieron el arcón,
los neocón de ahora
porque nosotros, no.
No había un bello verso,
no había un bello amor,
había francos suizos
que aguantan la inflación.

Fuente: Cancioneros.com: J.A.Labordeta

Somos

Somos
como esos viejos árboles
batidos por el viento
que azota desde el mar.

Hemos
perdido compañeros
paisajes y esperanzas
en nuestro caminar.

Vamos
hundiendo en las palabras
las huellas de los labios
para poder besar

tiempos
futuros y anhelados,
de manos contra manos
izando la igualdad.

Somos
como la humilde adoba
que cubre contra el tiempo
la sombra del hogar.

Hemos
perdido nuestra historia
canciones y caminos
en duro batallar.

Vamos

a echar nuevas raíces
por campos y veredas,
para poder andar

tiempos
que traigan en su entraña
esa gran utopía
que es la fraternidad.

Somos
igual que nuestra tierra
suaves como la arcilla
duros del roquedal.

Hemos
atravesado el tiempo
dejando en los secanos
nuestra lucha total.

Vamos
a hacer con el futuro
un canto a la esperanza
y poder encontrar

tiempos
cubiertos con las manos
los rostros y los labios
que sueñan libertad.

Somos
como esos viejos árboles.

Somos
como esos viejos árboles

batidos por el viento
que azota desde el mar.

Hemos
perdido compañeros,
paisajes y esperanzas
en duro batallar.

Vamos
a echar nuevas raíces
por campos y veredas,
para poder andar

Tiempos
cubiertos con las manos
los rostros y los labios
que es la fraternidad.

Somos
como la humilde adoba
que cubre contra el tiempo
la sombra del hogar.

Hemos
perdido nuestra historia,
canciones y caminos
en duro batallar.

Vamos
a echar nuevas raíces
por campos y veredas,
para poder andar

Tiempos

futuros y anhelados,
de manos contra manos
izando la igualdad.

Somos
igual que nuestra tierra
suaves como la arcilla
duros del roquedal.

Hemos
atravesado el tiempo
dejando en los secanos
nuestra lucha total.

Vamos
a hacer con el futuro
un canto a la esperanza
y poder encontrar.

Tiempos
cubiertos con las manos
los rostros y los labios
que sueñan libertad.

Somos
como esos viejos árboles.

[J.A.Labordeta: Letra de canción](#)

Tribulatorio

Cuando vuelvas
cuando cansado te sientes al borde del camino
y contemples el mar
como una luz vencida
y el otoño te traiga
el amargo sabor de los días agrestes
RECUERDA,
como si nada fuese a suceder,
tus infinitos pasos
huellas sobre las yerbas de otros días.

Luego crece
crece hasta sucumbir como un gigante
como una hormiga inútil
Tú y yo
y el celeste paisaje de las noches
habremos sido viento
palabras apresadas
miedo vencido
inútil NADA.

Fuente: [Poemas del alma: J.A. Labordeta](#)

Último paso entre tumbas

*A Pepe Sanchis y Magüi, que conmigo
conocieron Belchite.*

Hemos ido otra vez, entre las piedras,
a través del partido panorama de la adoba
y el cierzo venteando en los rincones,
a aquel lugar –abandonado hoy-
donde papá mamó de nuestra abuela.
Hemos ido de yerbajo hasta la tumba,
de bóveda caída hasta la fuente
y nadie presenció nuestra presencia.
Está todo batido por la yedra.
Todo se hace cielo abierto hasta la entraña.
Todo se hace paisaje,
todo se hace monte,
solitario matojo, viento y horizonte.
Los recuerdos anidan entre el polvo,
la tapia derrumbada y el ocaso del cielo.
Un día y otro día los abaten,
los rompen, los trituran,
y al final ni tumbas, ni páramos ni yedra:
Sólo olvido.

<http://www.poemas-del-alma.com>

Un mes inútil

Un mes inútil
invade las ventanas
de una larga y suave melancolía.

Escucho a una pianista
interpretar un nocturno
y la larga ausencia de los que se fueron
me atenaza la boca
y las lágrimas del olvido.

No es bueno en este mes,
febrero lento,
asomarse al vacío de los días pasados.
y en esta tarde, melancólica y suave,
con Chopin en mi pequeño
aparato de música entender:

La vida es lo más bello que tienen
nuestras vidas.

Fuente: [Un mes inútil](#)

Bibliografía

- <https://labordeta.zaragozame.com/>
- <http://www.fundacionjoseantoniolabordeta.org/>
- http://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Antonio_Labordeta
- http://www.portaldepoesia.com/Biblioteca/J_A_Labordeta_Poemas.htm#SUCEDE%20EL%20PENSAMIENTO
- www.nodo50.org/csca/agenda10/misc/pdf/

Índice

04	Semblanza biográfica
06	A callejear
08	A veces me pregunto
11	Al fin me voy
12	Abrí todas las puertas
14	Acuérdate
15	Adónde
17	Algunos rojos de antaño
19	Apenas una vida
21	Banderas rotas
23	Belchite
24	Cada tarde
25	Canción de la libertad
26	Canto a la libertad
28	Compañeros
30	Con el sudor de tu frente
32	Desobediencia civil
34	Domingo decembrino
35	El tiempo difícil (I)
36	El tiempo difícil (V)
37	Érase una vez (VIII)
38	Fin del mundo
39	Hacia el pueblo
41	Hoy quisiera
43	La razón de la fuerza
45	Mientras vosotros estáis con los grafismos
46	Muchas tardes
47	Nadie en las puertas
48	Nos haces una falta sin fondo
50	Para qué sirvió
52	Planta un árbol
53	Primer recuerdo
54	Se han marchado
55	Sentado en el viejo sillón
56	Señor propietario
58	Somos
62	Tribulatorio
63	Último paso entre tumbas
64	Un mes inútil
65	Bibliografía en la Red

Colección de poesía social

“Entre los poetas míos...”

Títulos publicados

- | | | | |
|----|------------------------|----|---------------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymeric | 39 | Lawence Ferlinghetti |
| 2 | León Felipe | 40 | Francisco Aguirre |
| 3 | Pablo Neruda | 41 | Fayad Jamis |
| 4 | Bertolt Brecht | 42 | Luis Cernuda |
| 5 | Gloria Fuertes | 43 | Elvio Romero |
| 6 | Blas de Otero | 44 | Agostinho Neto |
| 7 | Mario Benedetti | 45 | Dunya Mikhail |
| 8 | Erich Fried | 46 | David González |
| 9 | Gabriel Celaya | 47 | Jesús Munárriz |
| 10 | Adrienne Rich | 48 | Álvaro Yunque |
| 11 | Miguel Hernández | 49 | Elías Letelier |
| 12 | Roque Dalton | 50 | María Ángeles Maeso |
| 13 | Allen Ginsberg | 51 | Pedro Mir |
| 14 | Antonio Orihuela | 52 | Jorge Debravo |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 53 | Roberto Sosa |
| 16 | Jorge Riechmann | 54 | Mahmud Darwish |
| 17 | Ernesto Cardenal | 55 | Gioconda Belli |
| 18 | Eduardo Galeano | 56 | Yevgueni Yevtushenko |
| 19 | Marcos Ana | 57 | Otto René Castillo |
| 20 | Nazim Hikmet | 58 | Kenneth Rexroth |
| 21 | Rafael Alberti | 59 | Vladimir Maiakovski |
| 22 | Nicolás Guillén | 60 | María Beneyto |
| 23 | Jesús López Pacheco | 61 | José Agustín Goytisolo |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 62 | Ángel González |
| 25 | Denise Levertov | 63 | Manuel del Cabral |
| 26 | Salustiano Martín | 64 | Endre Farkas |
| 27 | César Vallejo | 65 | Anna Ajmatova |
| 28 | Óscar Alfaro | 66 | Andrés Bellón |
| 29 | Abdellatif Laâbi | 67 | José Portogalo |
| 30 | Elena Cabrejas | 68 | Julio Fausto Aguilera |
| 31 | Enrique Falcón | 69 | Aimé Cesaire |
| 32 | Raúl González Tuñón | 70 | Carmen Soler |
| 33 | Eberto Padilla | 71 | Fernando Beltrán |
| 34 | Wole Soyinka | 72 | Gabriel Impaglione |
| 35 | Fadwa Tuqan | 73 | Roberto Fernández Retamar |
| 36 | Juan Gelman | 74 | Affonso Romano |
| 37 | Manuel Scorza | 75 | Wisława Szymborska |
| 38 | David Eloy Rodríguez | | |

(Continúa)

Colectión de poesía social (continuación)

“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|-----|--------------------------|-----|----------------------------------|
| 76 | Francisco Cenamor | 109 | Conrado Santamaría |
| 77 | Langston Hughes | 110 | Diana Morán |
| 78 | Francisco Urondo | 111 | Uberto Stabile |
| 79 | Carl Sandburg | 112 | César Antoni |
| 80 | Silvia Cuevas | 113 | Youssef Saadi |
| 81 | Victoriano Crémer | 114 | Alejandro Ippolito |
| 82 | Nicanor Parra | 115 | Patricia Vergara Sánchez |
| 83 | Ledo Ivo | 116 | Pedro Lezcano |
| 84 | Amiri Baraka | 117 | Eduard Ivau Renaud |
| 85 | Muriel Rukeyser | 118 | Roberto Santoro |
| 86 | Jorge Etcheverry | 119 | Ho Chi Minh |
| 87 | Akñu Agmad “Adonis” | 120 | Margaret Randall |
| 88 | Victor Valera “El Chino” | 121 | José Leonel Rugama |
| 89 | Attila József | 122 | Félix Sánchez Durán |
| 90 | Daisy Zamora | 123 | David Franco Monthiel |
| 91 | Eugenio de Nora | 124 | Samih Al-Qâsim |
| 92 | Mario Jorge de Lellis | 125 | Marge Piercy |
| 93 | Floridor Pérez | 126 | Javier Heraud |
| 94 | Yannis Ritsos | 127 | J. M ^a . Gómez Valero |
| 95 | Rosario Castellanos | 128 | Philip Levine |
| 96 | Agustín Millares | 129 | Iván Rafael |
| 97 | Jesús Lizcano | 130 | Cristina Peri Rossi |
| 98 | Amílcar Cabral | 131 | Serrano Plaja, Arturo |
| 99 | Charles Reznikoff | 132 | Chicho Sánchez Ferlosio |
| 100 | Antonio Machado | 133 | José Icaria |
| 101 | Matilde Alba Swan | 134 | Carlos López Dzur |
| 102 | Juan T. Ávila Laurel | 135 | Begoña Abad de la Parte |
| 103 | Ferreira Gullar | 136 | Eladio Méndez |
| 104 | Andrés Eloy Blanco | 137 | José Revueltas |
| 105 | Bertalicia Peralta | 138 | José Antonio Labordeta |
| 106 | Jorge Barco | 139 | Mao Tse-tung |
| 107 | Angelina Gatell | | |
| 108 | Pier Paolo Pasolini | | |

Cuaderno 138 de Poesía Crítica
JOSE ANTONIO LABORDETA
Biblioteca Virtual
OMEGALFA

Marzo
2020
ω